

# ¿Quiénes son, dónde están, qué quieren?: las bases electorales de los candidatos presidenciales 2009

MAURICIO MORALES

Las bases de apoyo a los candidatos presidenciales, partidos o coaliciones pueden ser rastreadas a partir de dos fuentes de datos. La primera corresponde a las encuestas de opinión. Acá conocemos la intención de voto de cada elector junto a sus características personales (sexo, edad, nivel socioeconómico, entre otras). La segunda fuente de datos son los resultados electorales por comuna. Con esta información, más aquella de carácter socioeconómico y sociodemográfico que suministra la encuesta Casen, es posible relacionar el desempeño electoral de los candidatos con, por ejemplo, el porcentaje de población rural, la escolaridad promedio por comuna, el porcentaje de pobres, el Índice de Desarrollo Humano (IDH), entre otras.

Sobre esto último, Altman (2004) sostiene que la votación de la Alianza se relaciona con el IDH en forma de U. Es decir, que vota mejor en las comunas ricas y en las comunas pobres, mientras que la Concertación tiene el comportamiento opuesto con mejor rendimiento en comunas de IDH medio. El autor aplica este argumento fundamentalmente para las elecciones parlamentarias, pero otros estudios indican que esto también funciona para las elecciones de concejales (Morales, 2008).

En este artículo considero ambas perspectivas metodológicas con sus ventajas y desventajas.<sup>1</sup> Primero, muestro los resultados generales de la Encuesta Nacional UDP 2009 buscando los factores que en mayor medida explicaron la intención de voto para la primera vuelta. Acá ocupó las variables más comunes para este tipo de análisis como sexo, edad, nivel socioeconómico y religión. Adiciono escala política, pero manteniendo ciertas precauciones debido a su carácter endógeno. Es decir, no sabemos si el encuestado se define primero como de izquierda, centro o derecha y luego decide su intención de voto, o si porque vota por alguno de los candidatos posteriormente se identifica con algún peldaño en la escala. En segundo lugar, doy cuenta de la relación entre el porcentaje de votos de cada candidato y el IDH.

## Las bases electorales de los candidatos

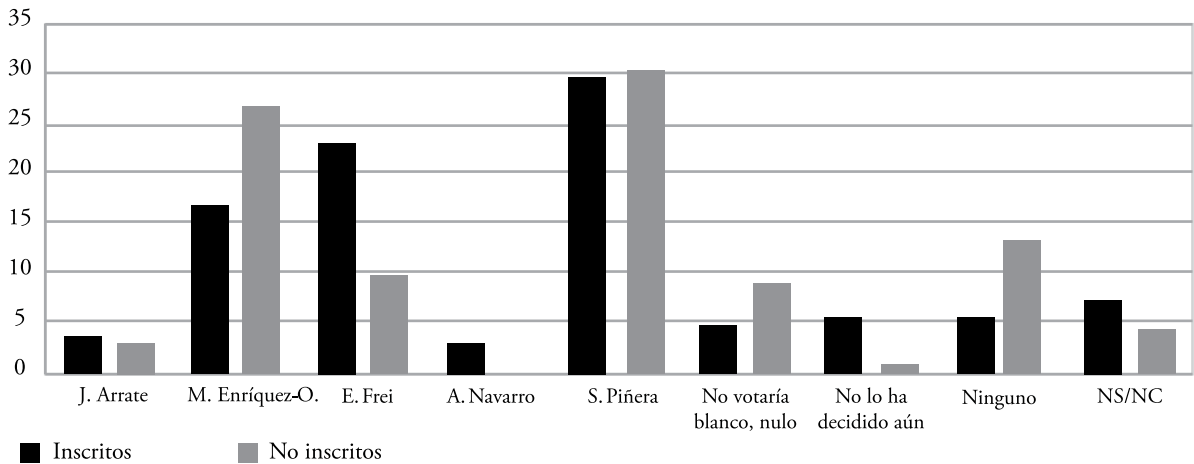
Una de las principales conclusiones de la Encuesta Nacional UDP 2009 fue la diferencia sustantiva entre el comportamiento de inscritos y no inscritos considerando la intención de voto por los candidatos (ver Gráfico 1). Por ejemplo, mientras Frei recibe casi un 24% en los inscritos, sólo llega al 10% en los no inscritos, situación opuesta a la de Enríquez-Ominami, que bordea el 17% en inscritos y supera el 27%

<sup>1</sup> La ventaja de trabajar con encuestas radica en conocer la intención de voto a nivel individual y cruzarla con otras variables de interés dentro de la misma encuesta. La desventaja es que nunca sabemos si esa intención de voto efectivamente se transforma en conducta electoral. El trabajo con resultados por comuna, en cambio, tiene la ventaja de conocer los porcentajes reales de cada candidato, pero no es posible asociarlo a características particulares de cada votante, corriendo el riesgo de la "falacia ecológica".

en los no inscritos. Los apoyos a Piñera, en tanto, son similares entre ambos grupos. Lo anterior da cuenta del efecto que generan las instituciones sobre los resultados políticos. Como los registros electorales cierran noventa días antes de la elección, el padrón se reduce a quienes alcanzaron a inscribirse, dejando fuera principalmente a jóvenes. Con sistema de voto voluntario, en cambio, el nivel de competitividad habría sido mayor, dado que incluyendo a no inscritos Frei alcanzaba un 19,1% y Enríquez-Ominami un 20,5%.

### Gráfico 1

Intención de voto por candidato presidencial según inscripción en los registros electorales



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

En lo que sigue analizo sólo a los inscritos en los registros, reduciendo la muestra de 1.302 a 865 casos. Lo primero que se advierte es una relación entre la intención de voto y algunas variables socioeconómicas y sociodemográficas. Aquí muestro los resultados por edad y nivel socioeconómico. Los Gráficos 2 a 5 señalan la asociación entre estas variables y el apoyo a cada candidato.

Piñera tiene un nivel de respaldo similar en todos los grupos etarios, pero algo superior en los jóvenes de 18 a 25 años. La relación entre edad e intención de voto es más clara en Frei y Enríquez-Ominami. Mientras el primero capta más apoyo en los mayores (61 años y más), el segundo lo hace muy marcadamente en los encuestados de 26 a 40 años. Es la candidatura de Arrate la que muestra una tendencia más evidente según edad. De hecho, logra más apoyo en los jóvenes de 18 a 25 años, donde obtiene un 12%, casi el triple de lo que logra en el total (4,1%). Entonces, si bien es cierto que Enríquez-Ominami logra altos apoyos en los sectores jóvenes, es la candidatura de Arrate la que muestra una relación más marcada entre edad y preferencia política.

Por nivel socioeconómico, en tanto, hay tres cosas a destacar. Primero, que si bien Piñera logra un apoyo más sustantivo en los encuestados del segmento ABC1 y cae en los C2 y C3, sube en el segmento D, mostrando mayor capacidad para llegar a los sectores desposeídos en comparación con su candidatura de 2005. Esto podría explicarse, preliminarmente, por el trabajo de la UDI en estas zonas. En segundo lugar, que Frei crece muy fuertemente en el segmento E, mientras que sus apoyos son bajos en los grupos ABC1, C2 y C3. Enríquez-Ominami, en tanto, muestra el comportamiento más "típico" de la Concertación en términos de nivel socioeconómico. Es decir, apoyos más altos en los segmentos de ingreso medio. En tercer lugar, no deja de sorprender la base socioeconómica de la candidatura de Arrate. Contrario a lo que podría esperarse, sus apoyos crecen en los segmentos más ricos y bajan en los más pobres. Esto cuestiona el voto de clase del PC que fue rastreado en la democracia pre 1973, con alto apoyo en los sectores obreros y de escasos recursos (ver Gil, 1969; Faúndez, 1992; Scully, 1992; Valenzuela, 2003).

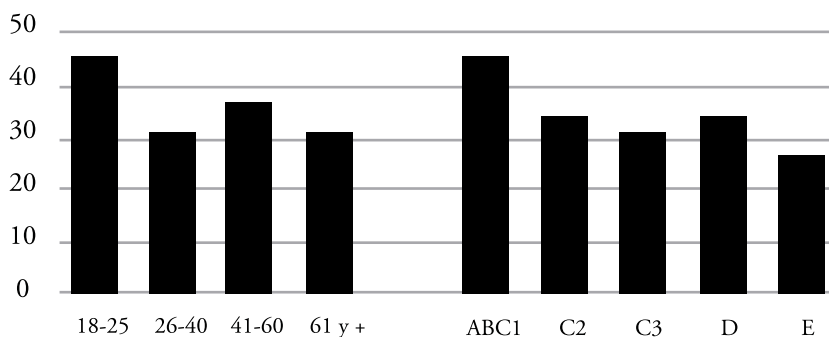
Si se sumaran las intenciones de voto para Frei y Enríquez-Ominami entendidas como el apoyo global a la Concertación, los datos confirmarían el análisis de Altman (2004) respecto al mayor respaldo en los niveles socioeconómicos medios. Así, en conjunto, alcanzan el 7,6% en el ABC1, 20,6% en el C2, 23,7% en el C3, 35,5% en el D y 12,7% en el E.

Parte de estos resultados son significativos en las modelaciones estadísticas *probit* que aparecen en la Tabla 1. Para el caso de Frei, por ejemplo, tanto edad como nivel de ingresos son predictores robustos de su intención de voto.<sup>2</sup> Sea cual sea la modelación, estas variables explican sustantivamente sus apoyos. En Enríquez-Ominami, en tanto, sucede lo opuesto con edad (son los más jóvenes los que votan en mayor medida por su candidatura), mientras que los ingresos muestran un comportamiento cuadrático, tal y cual lo señalan los gráficos descriptivos. Es decir, tiene mayor apoyo en los votantes de niveles socioeconómicos medios. En Piñera, en tanto, si bien se advierte un mayor apoyo en los segmentos más altos, los modelos no muestran una significancia tan robusta. Lo mismo sucede con edad. De ahí que el perfil del votante “Piñera” no sea tan claro como el de los otros candidatos. Para Arrate no deja de sorprender el efecto de la edad, pero particularmente, y como señalé, del nivel de ingresos. Son los más jóvenes quienes apoyan más decididamente al candidato del PC, al igual que los segmentos de mayores ingresos. La variable que, naturalmente, más discrimina entre ellos es la escala política. Los de derecha son más “piñeristas” y los de centroizquierda se inclinan en mayor medida por Frei, Enríquez-Ominami o Arrate. Las variables sexo, religión y zona no tienen, para estos modelos, un impacto significativo sobre la intención de voto.

## Gráficos 2 a 5: intención de voto según edad y nivel socioeconómico

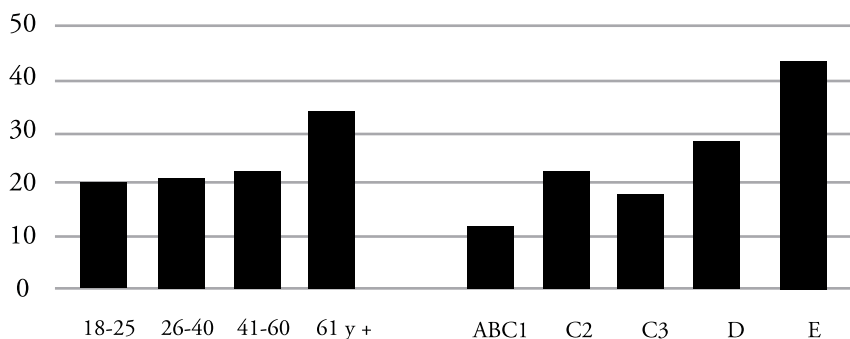
### Gráfico 2

Intención de voto por Piñera según edad y nivel socioeconómico



### Gráfico 3

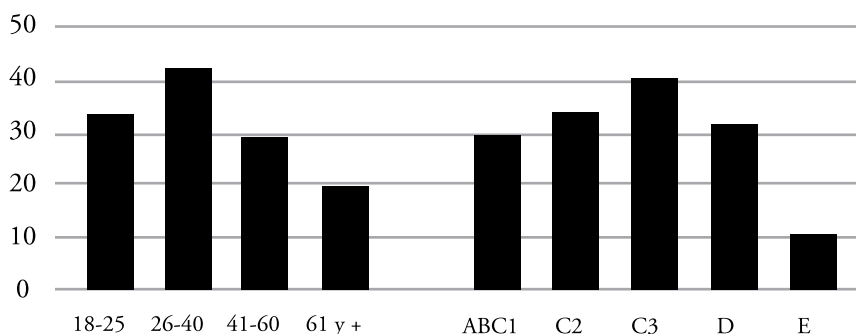
Intención de voto por Frei según edad y nivel socioeconómico



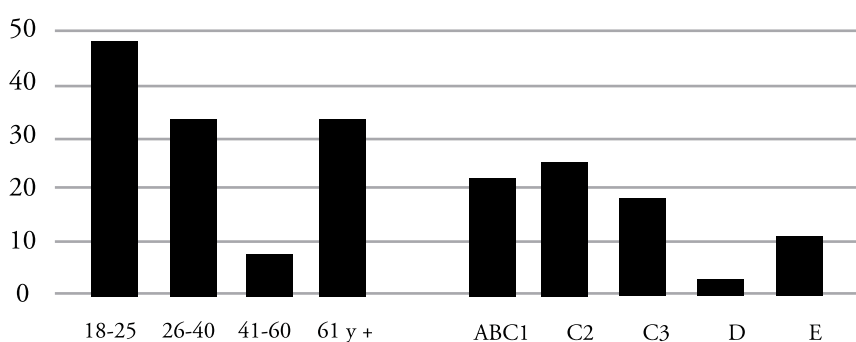
<sup>2</sup> Los resultados son muy similares si se incluye nivel socioeconómico. En la modelación opté por “ingresos” considerando que es un indicador más preciso.

**Gráfico 4**

Intención de voto por Enríquez-O. según edad y nivel socioeconómico

**Gráfico 5**

Intención de voto por Arrate según edad y nivel socioeconómico



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

**Tabla 1**

Determinantes del apoyo a los candidatos presidenciales, primera vuelta 2009

	Piñera	Frei	Enr.-O	Arrate
Sexo (1=mujer, 0=hombre)	0,036 (0,25)	0,121 (0,87)	-0,250 (1,74)	0,092 (0,42)
Edad	-0,001 (0,13)	0,014 (3,11)**	-0,013 (2,59)**	-0,020 (2,52)*
Ingresos	0,037 (0,80)	-0,113 (2,65)**	0,408 (2,08)*	0,215 (2,94)**
Cuadrática de ingresos			-0,049 (2,27)*	
Escala política (1=izquierda; 10=derecha)	0,391 (10,57)**	-0,250 (6,84)*	-0,096 (2,82)**	-0,195 (3,35)**
Religión (1=católica; 0=resto)	0,019 (0,13)	0,252 (1,70)	0,155 (1,03)	-0,471 (2,21)*
Zona (1=Santiago; 0=regiones)	-0,035 (0,23)	-0,118 (0,80)	0,044 (0,29)	0,319 (1,43)
Constante	-2,808 (6,22)**	0,155 (0,37)	-0,258 (0,45)	-0,840 (1,18)
Observaciones	451	451	451	451
Pseudo R2	0,264	0,155	0,056	0,201

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

Respecto a la conducta electoral pasada de los encuestados, se observa que el 80% de los votantes que apoyaron a Piñera en 2005 también lo respaldan en 2009. Un 8% vota por Enríquez-Ominami y un 9% no sabe, no contesta, está indeciso u opta por la alternativa “ninguno”.<sup>3</sup> En tanto, sólo el 37% de quienes votaron Bachelet en 2005 apoyan a Frei. El 22% lo hace por Enríquez-Ominami y el 4% por Arrate. Un significativo 16% vota a Piñera. El resto de los votantes de Bachelet, alrededor del 20%, opta por las alternativas restantes (no sabe/no contesta/ninguno/indeciso).

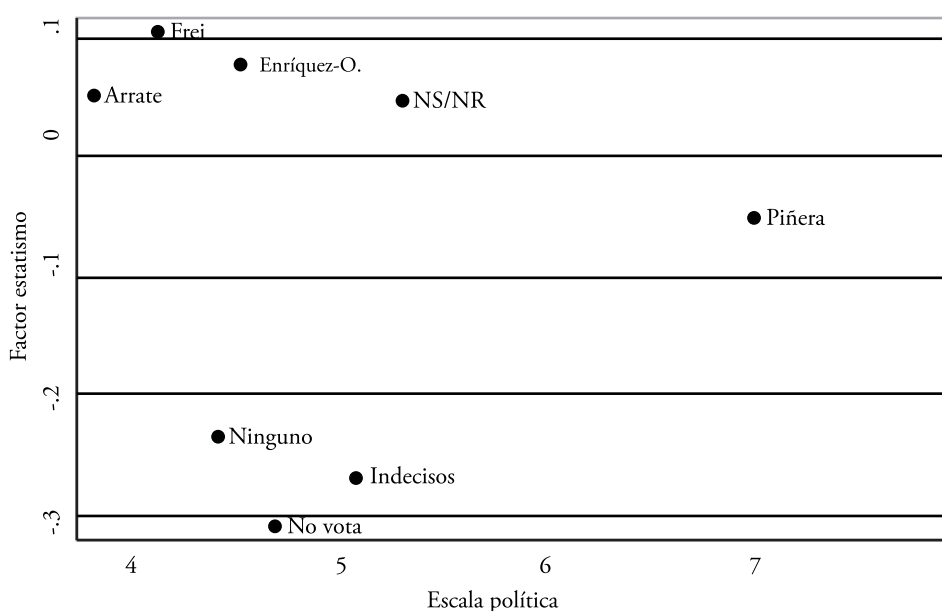
3 El otro 3% se reparte casi equitativamente entre Frei y Arrate.

Este resultado indica cuán consistentes pasan a ser los electores de derecha respecto a los de la Concertación, al igual que la dispersión que se produce en los antiguos votantes de Bachelet.

En cuanto a las preferencias estatistas de los encuestados,<sup>4</sup> los votantes de Frei se inclinan por mayor intervención del Estado en transporte, AFP, bancos (creación de más bancos estatales), farmacias estatales y que el Estado tenga empresas de utilidad pública en luz, agua y gas. Al relacionar estas opciones estatistas con la escala ideológica (ver Gráfico 6), los electores de Frei y Piñera aparecen particularmente alejados de los indecisos y de los no sabe/no responde/ninguno/no vota. El gráfico muestra, además, cuán cercanos son los votantes de Frei, Enríquez-Ominami y Arrate en escala política y opciones estatistas.

### Gráfico 6

Opciones estatistas y escala político según preferencia en primera vuelta 2009



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

Finalmente, resta por analizar el perfil de los indecisos. Acá selecciono a los indecisos en segunda vuelta sumándolos con los “no sabe” y “no contesta”. Esto, a fin de incrementar el número de casos y, además, porque tienen características similares. De hecho, al realizar modelaciones estadísticas sólo con indecisos y luego adicionando los no sabe/no contesta, los resultados son similares.

Mi objetivo consiste en identificar los principales factores que definen a un indeciso. Para ello construyo un modelo de regresión logística donde incluyo el sexo, la escolaridad, zona (Santiago versus regiones), una variable dicotómica que asume el valor de 1 cuando el encuestado no se identifica en algún peldaño de la escala ideológica izquierda-derecha y cero cuando sí lo hace, un factor de las opciones estatistas, y la percepción de la situación económica personal futura (1=peor, 3=mejor).

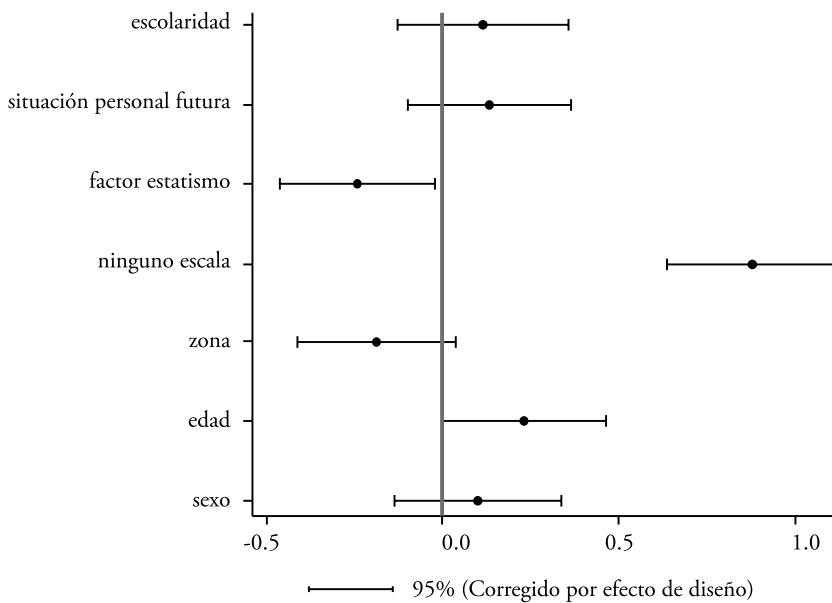
Los resultados del Gráfico 7 indican que las variables más incidentes que definen a un indeciso son, dentro de las incluidas en el modelo, la edad y la adscripción a la escala política. En términos simples, a mayor edad, mayor probabilidad de ser indeciso controlando por el resto de las variables. De igual forma, es más probable que el indeciso no se autoubique en ningún peldaño de la escala ideológica.

<sup>4</sup> Se consideraron las preguntas sobre participación del Estado en transporte, AFP, bancos, farmacias y Estado como propietario de empresas públicas. Se construyeron diagramas posicionales de acuerdo a puntajes factoriales de estatismo con rotación “varimax”.

Sin embargo, si se observa más detenidamente el efecto de la edad, ésta no tiene un comportamiento estrictamente lineal sobre la probabilidad de ser indeciso. Más bien, sus efectos son de orden cuadrático. Para testear esto, hago una simulación utilizando el paquete “*zelig*” de R con un modelo probit donde incorporo edad y su cuadrática (Kosuke et al., 2007a). Como se observa en el Gráfico 8, efectivamente las probabilidades de ser indeciso parecen concentrarse en los encuestados de 55 a 65 años. En otras palabras, la probabilidad se incrementa en la medida en que lo hace la edad, pero llega un nivel, aproximadamente los 60 años, donde esa probabilidad comienza a decrecer, mostrando que los encuestados más añosos están más decididos a votar por alguno de los candidatos en competencia.

### Gráfico 7

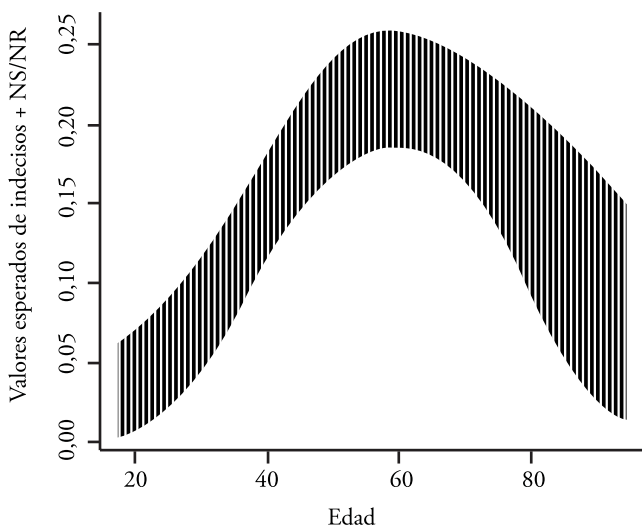
Características de los indecisos incluyendo “no sabe/no contesta”<sup>5</sup>



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

### Gráfico 8

Simulación del efecto de la edad sobre la indecisión electoral en la segunda vuelta de 2009



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2009.

5 Este gráfico fue realizado con base en un “*ado.file*” del software Stata extraído del estudio LAPOP 2008.

## Encuestas y resultados: las consistencias de la elección

Como señalé más arriba, se observa cierto efecto del nivel socioeconómico de los encuestados sobre la intención de voto. Mientras Frei era más fuerte en los segmentos pobres, Enríquez-Ominami mostraba mayor sintonía con los estratos medios, y Arrate, contrario a lo esperado, recibía mayor respaldo en los segmentos más acomodados. Finalmente, Piñera, si bien era más fuerte en los estratos altos, subía de manera más o menos sustantiva en el segmento D.

Esta evidencia inicial es consistente con el resultado de la elección. Para probarlo tomé los niveles de IDH por comuna y construí una simulación estadística sobre la base de un modelo de regresión lineal (OLS). La variable dependiente fue el porcentaje de votos de cada candidato en la presidencial, mientras que la independiente fue el IDH. Para controlar el modelo adicione variables como el resultado de cada coalición en la elección anterior, la militancia del alcalde en 2008 y también variables “dummy” por región, diseñando un modelo con efectos fijos. Los resultados se mantienen incluso seleccionando las cien comunas más grandes, como lo hace Altman (2004).

Los resultados indican para el caso de Arrate que, efectivamente, al incrementarse el IDH comunal también lo hacía su votación, aunque ésta tendía a disminuir en las comunas más ricas. Al igual que en el análisis de la encuesta, su fuerza está alojada en los sectores medios y no deja de sorprender su bajo rendimiento en las comunas más pobres o de menor IDH. El mejor resultado lo obtuvo en comunas como San Miguel (13,4%), Pedro Aguirre Cerda (11,73%), Ñuñoa (11,46%), La Reina (9,69%), Valparaíso (9,67%), entre otras. Esta relación también se observa para la votación del PC en diputados. Como en 2009 compitió sólo en 12 distritos,<sup>6</sup> hice este mismo ejercicio para 2005, corroborando que a mayor IDH, mayor votación del PC, pero con caída en las comunas de mayores ingresos. Esto también es válido para la candidatura de Hirsch en 2005.

La votación de Enríquez-Ominami, en tanto, se asimila a la de la Concertación. Es decir, con mejores rendimientos en comunas de IDH medio y con peores resultados en comunas muy ricas o muy pobres. En términos territoriales su porcentaje fue sustantivamente mayor en comunas del norte como Ollagüe (37,17%), Alto Hospicio (33,13), Caldera (31,27%), Mejillones (30,5%) y San Pedro de Atacama (30,29%). También obtuvo buenas votaciones en importantes centros urbanos como Iquique (27,96%), Antofagasta (27,6%), Vallenar (27,33%) y Copiapó (27,28%), entre otras, al igual que en comunas del extremo sur como Punta Arenas (26,49%) y Torres del Paine (33,63%). A pesar de que este resultado lo muestra como el candidato independiente con mayor votación desde 1989, estuvo lejos de transformarse en una fuerza alternativa a las dos grandes coaliciones o, como señalaba el eslogan de su lista parlamentaria, una Nueva Mayoría. La lista sólo alcanzó el 4,56% de la votación en diputados, presentó 79 candidatos a la Cámara de Diputados y ninguno de ellos resultó electo. Adicionalmente, fracasó de manera rotunda en uno de sus objetivos clave como fue derrotar a un presidente de partido (Pepe Auth, distrito 20) con la candidatura de Álvaro Escobar, y a Marcelo Schilling (PS) en el distrito 12 compitiendo con Marcelo Trivelli.

Los diputados incumbentes ex Concertación que participaron por el pacto Nueva Mayoría fueron derrotados de manera inapelable. Por ejemplo, Álvaro Escobar, que había alcanzado un 42,2% en las parlamentarias de 2005 compitiendo por el PPD, bajó a la mitad en 2009, mientras que Esteban Valenzuela, también ex PPD, descendió del 36,9% en 2005 al 9% en 2009. Ambos candidatos, junto al PRSD Alejandro Sule, fueron los incumbentes de peor rendimiento. En el caso de Escobar la excusa

<sup>6</sup> El PC obtuvo tres diputados: Guillermo Tellier (distrito 28), Lautaro Carmona (distrito 5) y Hugo Gutiérrez (distrito 2).

del binominal no es plenamente válida, dado que su lista obtuvo menor porcentaje que la Concertación (28,62% versus 30,89%).<sup>7</sup> También salió derrotado Carlos Ominami en la senatorial de la V Región Cordillera.

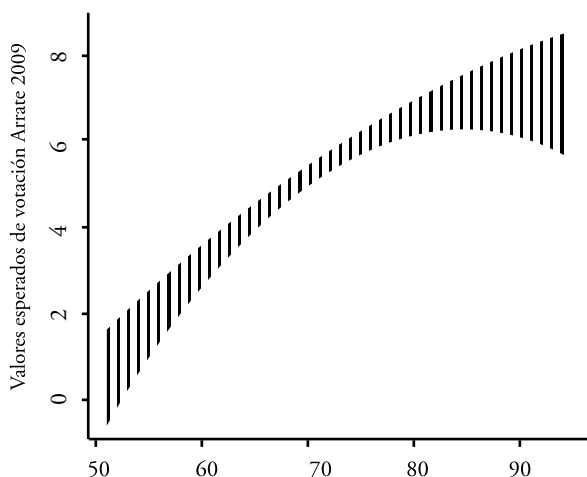
El desempeño de Piñera, en tanto, tiene la relación esperada con el IDH. Es decir, que obtiene mejores resultados tanto en comunas ricas como en comunas pobres, aunque el análisis indica que su desempeño es superior en las comunas ricas. Así, obtiene altos porcentajes en Vitacura (75,28), Lo Barnechea (71,33%), Las Condes (69,42). Las comunas pobres donde resulta ampliamente ganador son Colchane (77,77%) y Camiña (70,86%). Ambas bordean los 2 mil inscritos.

Frei, en tanto, muestra un desempeño muy similar al pronosticado por la encuesta. Es decir, mejores rendimientos en segmentos más pobres. Esto se confirma al realizar el análisis por comuna. A menor IDH, mayor votación por Frei. Sus mejores comunas fueron Canela (55,35%), Combarbalá (53,93%), Paredones (53,74%), Hualañé (53,19%). La característica central que define a estas comunas son sus altos porcentajes de población rural y baja escolaridad promedio. Al analizar la votación de Frei de manera más detallada se advierte, precisamente, que su fuerza estuvo en las zonas rurales y particularmente de las regiones IV y VII.

Los Gráficos 9 a 12 muestran la relación entre la votación de cada candidato presidencial y el IDH de acuerdo a una simulación estadística realizada con el paquete “zelig” para R (Kosuke et al., 2007a). En la modelación se incluyó tanto el IDH como su cuadrática, a fin de identificar rendimientos marginales crecientes o decrecientes. El modelo fue controlado conforme a las variables mencionadas (voto de cada coalición en la elección de 2005, militancia del alcalde en 2008, región) y, adicionalmente, se probó con el total de las comunas (345) y con la selección de las cien más grandes (Altman, 2004)

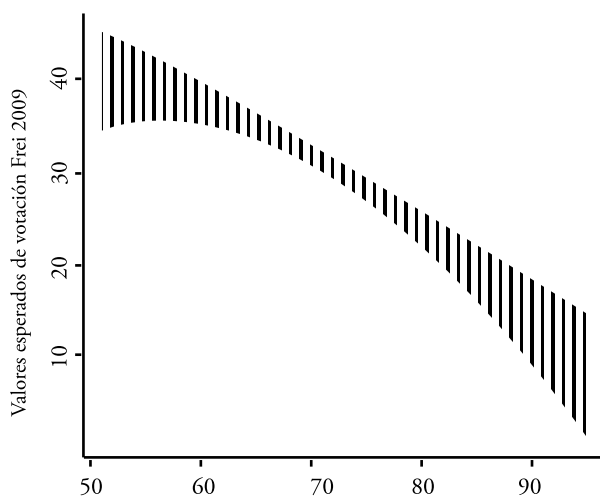
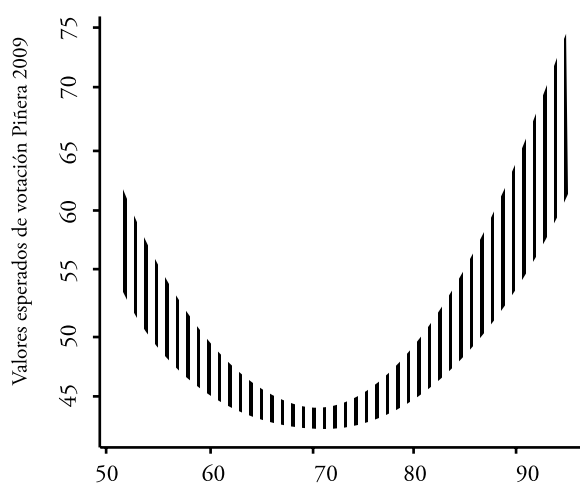
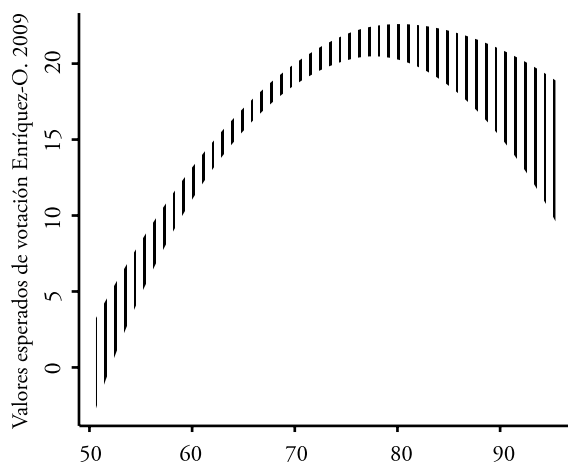
### Gráficos 9 a 12

Relación entre el IDH comunal y la votación de los candidatos presidenciales 2009



<sup>7</sup> Distinta suerte corrieron dos de los cuatro candidatos del PRI que habían ganado en 2005 formando parte de la Concertación. Me refiero a Alejandra Sepúlveda en el distrito 34 y Pedro Araya en el distrito 4. A pesar del binominal, lograron ser electos. Fueron derrotados Carlos Olivares por el distrito 18 y Jaime Mulet, ex diputado DC que compitió en la senatorial por la tercera circunscripción.





Fuente: Elaboración propia con datos de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl) y [www.sinim.gov.cl](http://www.sinim.gov.cl)

Si se considera que las votaciones de Frei y de Enríquez-Ominami representan a la Concertación, entonces la relación entre la sumatoria de ambas y el IDH debería arrojar el comportamiento esperado. Es decir, que la Concertación presente mejores rendimientos en comunas de IDH medio. Esto se alcanza a esbozar en el análisis de la votación por Enríquez-Ominami, pero no es del todo claro. En cambio, y como se observa en los Gráficos 13 a 15, la suma de Frei y Enríquez-Ominami se asimila más a la de la Concertación en 2005 (diputados) y ciertamente a la de Bachelet ese mismo año. No muestro el gráfico de la Concertación 2009 dado que incluye votación

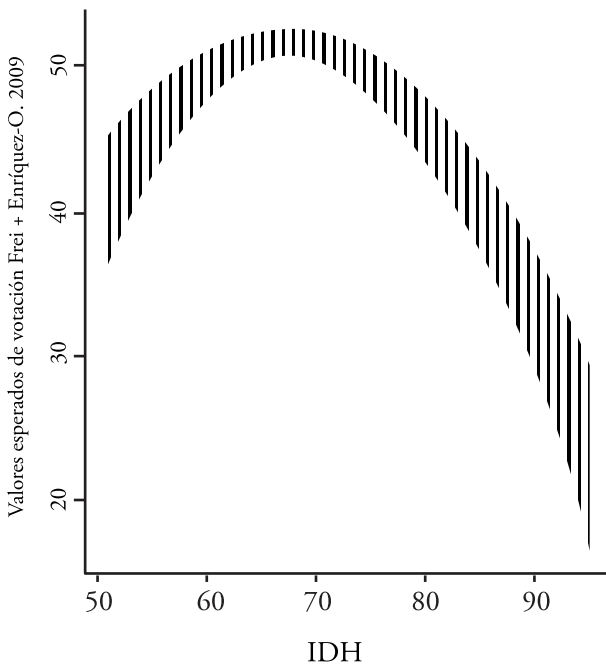
comunista, pero de todos modos la tendencia es más o menos similar aunque no tan clara como la de 2005.<sup>8</sup>

Con todo lo anterior es posible inferir algunos patrones de votación ligados, preferentemente, a la condición socioeconómica de encuestados e IDH comunal. Acá sólo muestro la panorámica de los datos, por lo que sería relevante conocer, por ejemplo, qué ha pasado con la votación del PC y sus candidatos presidenciales. Como señalé, y contrario a lo esperado o al menos con respecto a los patrones de votación de la izquierda pre 1973, el PC y su candidato vota mejor en comunas de mayor IDH e, incluso, esto se ve reflejado en el mayor respaldo de los segmentos más pudientes.

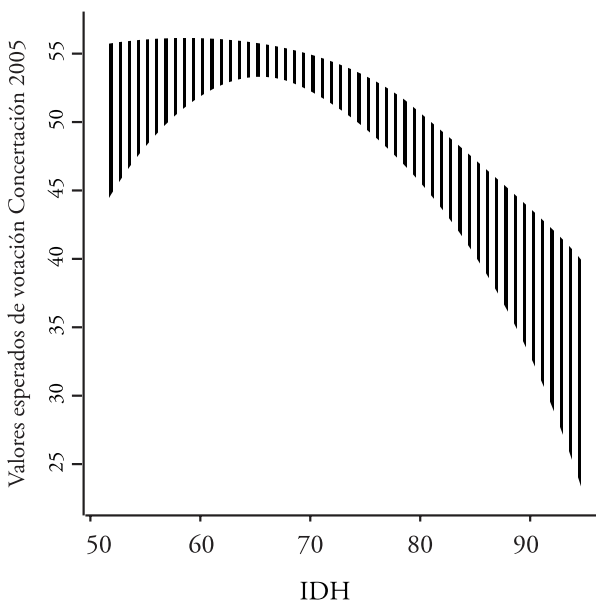
### Gráficos 13 a 15

Relación entre el IDH comunal y la votación sumada de Frei y Enríquez-O. 2009, Concertación 2005 y Bachelet 2005

Frei + Enríquez-Ominami 2009

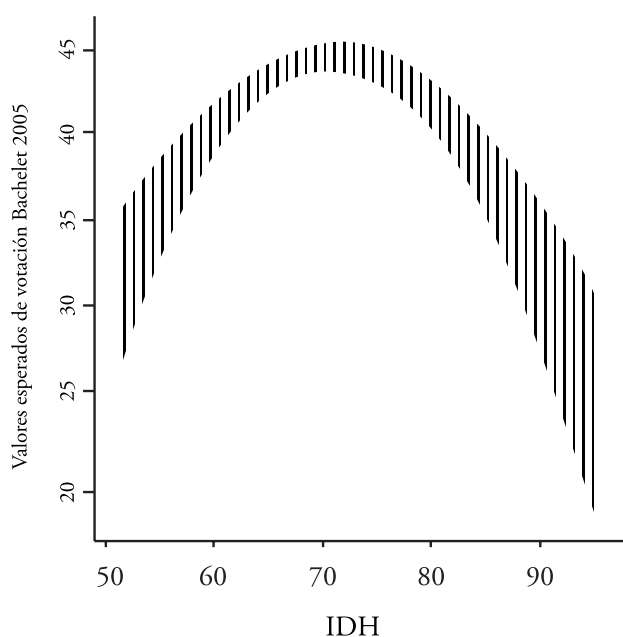


Concertación 2005 (diputados)



<sup>8</sup> Este análisis es consistente con los datos de la segunda vuelta electoral de enero de 2010. Al relacionar la votación de Frei y Piñera con el IDH, el comportamiento es casi idéntico. Es decir, la Concertación vota mejor en comunas de IDH medio y la Alianza (Coalición por el Cambio) en las de IDH alto y bajo.

Bachelet 2005 (primera vuelta)



Fuente: Elaboración propia con datos de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl) y [www.sinim.gov.cl](http://www.sinim.gov.cl)

## Conclusiones

Los resultados de la encuesta muestran algunos determinantes claros para explicar la intención de voto. Así, se advierten fuertes diferencias entre Frei y Enríquez-Ominami en términos de edad y nivel socioeconómico. Con Arrate, en tanto, sorprende que sus bases de apoyo se concentren en los segmentos de mayores ingresos. La candidatura de Piñera, por su parte, no muestra determinantes robustos, siendo relativamente pareja en los segmentos etarios y, si bien pueden detectarse algunas diferencias por nivel socioeconómico, éstas no son tan marcadas como en su candidatura de 2005.

Estos resultados son consistentes con los datos a nivel comunal. Así, mientras Frei obtiene mayor porcentaje de votación en las comunas de menor IDH, Enríquez-Ominami lo hace en las de IDH medio. En tanto, Piñera captura votación de los extremos. Es decir, de las comunas ricas y pobres. Esto se explica, en parte, por el despliegue territorial de la UDI. La votación de Piñera, entonces, responde al patrón histórico de la derecha desde 1989 y, ciertamente, no hay tanta consistencia con el análisis de las encuestas como en los otros candidatos. Finalmente, Arrate tiene mejor desempeño en la medida en que se incrementa el IDH comunal, pero cae en las comunas más ricas.

## Referencias

- Altman, David. 2004. "Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas", *Revista de Ciencia Política*, XXIV (2): 49-66.
- Faúndez, Julio. 1992. *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*. Santiago: BAT.
- Gil, Federico. 1969. *El sistema político de Chile*. Santiago: Andrés Bello.
- Kosuke Imai, Gary King, and Olivia Lau. 2007. "Probit: Probit Regression for Dichotomous Dependent Variables". En Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone's Statistical Software*, <http://gking.harvard.edu/zelig>.
- Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau. 2007. "ls: Least Squares Regression for Continuous Dependent Variables". En Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone's Statistical Software*, <http://gking.harvard.edu/zelig>.
- Morales Quiroga, Mauricio. 2008. "Las elecciones municipales en Chile 2008. Bases electorales por coalición y efecto de la aprobación presidencial". Manuscrito.
- Scully, Timothy. 1992. *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. Santiago: Cieplan.
- Valenzuela, Arturo. 2003. *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.